

## ESMT

Granada, marzo 2010

### Misión cristiana en la diáspora globalizada

#### *Introducción*

Hay una novela del autor americano del siglo XX, ya clásica, John Steinbeck, con el título *East of Eden, Al Oriente de Edén*. El libro trata de unas familias en la California de principios del siglo pasado. No me acuerdo mucho de los detalles, ni del plot de esta novela, pero si me acuerdo de la tristeza profunda que irradia el libro, la hostilidad, el sin sentido y la alienación, la desesperanza. Todo esto resumido por el título, *East of Eden, al Oriente de Edén*. Un título tomado de la historia de la expulsión de los primeros hombres del Paraíso, del huerto de Edén.

Adán y Eva son hombres fuera del paraíso. Fueron expulsados de la presencia de Dios por causa del pecado. Su hijo Caín se aleja aun más de sus orígenes. Caín mata a su hermano y es condenado a ser un *errante y forastero* en la tierra. Su destino es el país de Nod, el país de los errantes, *al oriente de Edén* (Génesis 4.12,16).

Hay otro pasaje bíblico que quiero usar también para introducir la relación entre la extranjería, la diáspora y la misión en el siglo XXI. Es un pasaje con una tendencia completamente opuesta a la de Génesis 3 y 4. Es 1Pedro 1.1,2 que literalmente dice: *Pedro, apóstol de Jesucristo; a los elegidos, que son expatriados en la diáspora en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, conforme al previo conocimiento de Dios Padre por la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Gracia y paz os sean multiplicadas*. El texto de Pedro define a los discípulos de Jesucristo como expatriados, como extranjeros en la tierra. La misma tierra que les es prometida como herencia de Dios (Mateo 5.10). Según Pedro, la diáspora es la consecuencia de la elección, que es el gran privilegio de los hijos de Dios. Los que son elegidos *para una esperanza viva* (1Pedro 1.3) viven como *peregrinos y extranjeros en la diáspora*.

Vemos en estos dos pasajes dos formas en que la Biblia representa la extranjería, la diáspora: En Adán, representado por Adán, el hombre es un forastero en la tierra. Los discípulos de Cristo son elegidos para un destino mejor, sin embargo, esta elección los convierte en peregrinos en el mundo.

El estudio presente investiga las líneas principales de la misión cristiana en las condiciones de la diáspora globalizada. No es un estudio específicamente orientado a Europa, sino más bien una comprensión europacéntrica de un fenómeno global que es un desafío de toda la misión mundial en el siglo XXI.

## ***1. Globalización y diáspora a principios del siglo XXI***

Habitualmente, la diáspora es la suerte, el sufrimiento de ciertos pueblos en ciertos tiempos de la historia. Pueblos, que igual al pueblo judío, perdieron su patria y que después viven en dispersión. Por ejemplo, los armenios. Luego, se usa la palabra diáspora también para pueblos muy esparcidos en el mundo, como los chinos. A principios del siglo XXI, la palabra se usa para los innumerables grupos de extranjeros en todo el mundo porque la diáspora se ha convertido en una condición histórica de nuestro mundo globalizado.

Usamos la palabra *globalización* para describir una de las tendencias históricas principales de nuestro tiempo. Para un cristiano, esta tendencia en el fondo no tiene otra explicación que la providencia de Dios, que lleva todas las cosas hacia su propósito. A la vez, la globalización es un proceso histórico aparentemente autónomo, el efecto de varios movimientos históricos de los últimos siglos que desembocan en el fenómeno de un *solo mundo*.

### **Libre circulación de bienes, ideas y personas**

Empezamos con el colonialismo y el imperialismo, dos movimientos de los siglos XVI hasta XIX que globalizaron la cultura europea. Eran movimientos – desde la perspectiva occidental – de integración del mundo en el sistema europeo. El trasfondo de este proceso es la *gran divergencia* que a partir del siglo XVIII empezó a marcar diferencias cada vez más grandes entre Europa y los Estados Unidos y el resto del mundo. Al final, las dos guerras mundiales eliminaron el monopolio de poder europeo e iniciaron la descolonización. A partir de la caída del comunismo, se estableció por primera vez en la historia *un solo mundo, the global village*, el mundo globalizado.

El mundo globalizado es un mundo de libre circulación de ideas, bienes y personas. Un mundo donde la democracia – a pesar de su interpretación diversa - es la única legitimación de poder y el mundo de las distancias cortas y conexiones rápidas. El mundo globalizado económicamente es sinónimo con el mercado libre, un sistema económico que integra todas las economías nacionales y regionales en un sistema global. Un sistema expansivo y agresivo que hace competir a todos con todos. El mundo globalizado es el mundo de las empresas multinacionales, de ganancias rápidas pero también de crisis, de vencedores y de perdedores.

### **Migración en el mundo globalizado**

El colonialismo e imperialismo ya iniciaron varias olas migratorias en el mundo. Europeos que se establecieron en todos los continentes, africanos que fueron deportados como esclavos, sobre todo, a América, asiáticos que fueron contratados para trabajar en África y América. La descolonización cambió la dirección de las olas migratorias. Los colonos volvieron a las madres patrias acompañados por sus aliados autóctonos en las colonias. A la vez, las dos guerras mundiales, las guerras regionales, las crisis políticas y las revoluciones eran causa del desplazamiento de millones de

personas durante todo el siglo XX. En las últimas décadas, se movilizaron nuevas olas de migrantes en todo el mundo. Turistas y residentes, estudiantes y profesionales – políticos, empresarios, comerciantes y científicos – y también inmigrantes, legales o ilegales, refugiados o voluntarios. Emigrantes de países pobres a países ricos, de países subdesarrollados a países desarrollados, de países inseguros a países seguros. Todos ellos buscando una vida mejor, trabajo, educación, seguridad social, refugio, libertad política y religiosa.

### **La diáspora moral**

El efecto de todas estas formas de migración es la diáspora globalizada. Hay minorías de todas las etnias, culturas, idiomas y religiones en casi todos los lugares. El efecto añadido es que en los centros y cruces de la diáspora globalizada, la población autóctona también pierde sus tradiciones y distinciones culturales y religiosas y sobre todo estatus, convirtiéndose en una diáspora, una mayoría – o minoría - en su propio país, región o ciudad. Ejemplos de una población autóctona convertida en minoría son catalanes en Barcelona, flamencos en Bruselas, alemanes en Berlín-Kreuzberg y – tal vez los más trágicos – palestinos en Israel. La pérdida de identidad y de estatus de la población autóctona constituye el fenómeno de la diáspora moral, la sensación de ser extranjero en el propio país, que ha cambiado la homogeneidad cultural por multiculturalidad. La diáspora moral estimula el relativismo espiritual, religioso y moral, que son los ingredientes de la sociedad multicultural y del sincretismo, pero también estimula reacciones negativas con respecto al multiculturalismo, como nacionalismo hasta xenofobia y racismo.

La Europa del siglo XXI es uno de los cruces de los movimientos migratorios en el mundo globalizado. El continente se ha convertido en el espacio de diversas diásporas étnicas y sus capitales son centros de la diáspora moral en la que la población autóctona experimenta la pérdida de identidad, a veces con angustia y preocupación hasta amargura y resentimientos. Además, Europa es uno de los centros principales de otra forma radical de relativismo y escepticismo que ha recibido el nombre de posmodernismo. En cierto sentido, el posmodernismo también es una diáspora moral porque es una de alienación radical de la identidad tradicional y de las raíces culturales.

## ***2. Cristianismo, misión y globalización***

El cristianismo por su universalismo, que ya en los primeros siglos recibió el nombre de catolicismo, era y es un estilo de vida hospitalaria y a la vez movimiento que persigue la globalización de la fe en Jesucristo y de los valores cristianos. No puede resistirse contra una globalización que une naciones y culturas en un solo mundo abierto, donde todos tienen relación con todos. Sin embargo, los cristianos también han de saber que el Reino de Dios no es de este mundo. La globalización de nuestro tiempo no refleja sin más el Consejo de Dios y tampoco refleja sin más la pacificación de las naciones en Jesucristo (Ef. 2.14ss). No es sin más la *eliminación de las barreras de división en Jesucristo* (Gál. 3.28).

## **El cambio de la dirección**

La misión en el siglo XXI ha cambiado de dirección. En los siglos pasados era un movimiento desde los centros tradicionales del cristianismo hacia el mundo no cristiano, pero se ha convertido en ministerio *en todo el mundo globalizado*. En todos los países de este mundo hay grandes sectores de la población, inmigrantes o autóctonos, que son ajenos al evangelio de Jesucristo. A la vez, y esto es la otra parte de la perspectiva misionera en la época de la globalización, casi no hay pueblos no alcanzables. La libre circulación de ideas bienes y personas abre su camino a casi todas las naciones y el evangelio se sirve de este movimiento. Solamente algunos regímenes totalitarios, como Corea del Norte y Arabia Saudita intentan impedir toda la infiltración del evangelio a precio de un terror despiadado.

## **Misión: un servicio mutuo de iglesias a iglesias**

La presencia del cristianismo en casi todo el mundo significa que misión más y más será es un servicio mundial de iglesias para iglesias. Para las iglesias europeas significa que reciben ayuda de las misiones en sus tareas, cada vez más urgentes, de predicar el evangelio a todas las minorías que se han establecido en las últimas décadas en el continente y de redescubrir, para el propio mundo posmoderno, incluso para sus propias iglesias, el evangelio de salvación de Jesucristo y los valores cristianos. Por otro lado, la decepción mundial en los programas nacionalistas y marxistas del tiempo de la descolonización y también la decepción en el neoliberalismo con su capitalismo agresivo de los últimos decenios hace que el crecimiento de la iglesia en varios países de Asia, África y América Latina va acompañado por la conciencia que la evangelización debe ser a la vez cristianización, la aplicación de los valores cristianos a la sociedad, la política y la economía. La tradición europea, la experiencia positiva y negativa con la cristianización de la sociedad, puede ayudar a las iglesias de estos países en el reconocimiento de su responsabilidad.

## ***3. Las formas de la misión en la diáspora globalizada***

Investigaremos en esta parte las tres formas básicas de la misión en la diáspora globalizada, en base del reconocimiento doble de que el hombre perdido necesita a Cristo como su Salvador y que las sociedades y familias en crisis, en realidad todo el mundo desorientado, necesitan un cristianismo puro y práctico que defiende la justicia y que lucha contra opresión, decadencia moral, falta de sentido y soledad. Distinguiremos: a) La misión y los cambios demográficos, b) Misión en el mundo sincretista, c) Misión en el mundo posmoderno.

Los cambios y crisis de la diáspora globalizada forman el contexto de la misión en el siglo XXI. Son - igual que en el siglo XIX el imperialismo – su oportunidad y su limitación. Por oportunidad comprendemos todo lo que puede y debe hacer la misión para predicar el evangelio con palabra y diaconía en determinadas circunstancias, todo lo que exige la imitación de Cristo, todo lo que permite a la misión *presentar y representar a Cristo* para que migrantes y autóctonos encuentren en

él una identidad nueva. Por limitación comprendemos que la misión nunca puede pretender una solución total para las crisis del mundo, no obstante, su llamamiento es atender a las personas individualmente y como familias con su oración, pastoreo y educación en el evangelio.

### ***A. Misión y los cambios demográficos***

Hemos definido el mundo globalizado como un mundo de libre circulación de personas, ideas y bienes. Sin embargo, no tenemos que olvidarnos que el movimiento de muchas personas solamente es libre en el sentido de sin control y casi imparable. Para muchos migrantes, los refugiados políticos y los migrantes económicos, la migración no es voluntaria, sino por necesidad y por fuerza.

### **Las crisis de la migración**

Las migraciones provocan tres tipos de crisis: la crisis en la vida de los migrantes mismos, las tensiones sociales y económicas en los países de recepción y también en los países de donde salen. La globalización no sólo hace que todo el mundo se acerca en un solo *global village*, también provoca distanciamiento y alienación. El inmigrante realmente es una persona desarraigada y desconectada. Sale de su país, nunca llega verdaderamente y - después de cierto tiempo en el extranjero – tampoco puede volver a su vida anterior porque él mismo cambia. La migración rompe las familias por separar las parejas, separar a los padres de los hijos, a los novios y a los abuelos de los nietos. Al migrante, le faltan, para una comunicación adecuada, el dominio del idioma de su país nuevo, la comprensión de la cultura y una red de contactos. Habla a las personas equivocadas, sobre cosas inexplicables en un idioma incomprensible. Todo esto hace que el mundo de los migrantes es un mundo de soledad, de puertas cerradas y grandes riesgos. Están expuestos a explotación, abusos y a tomar riesgos irresponsables.

El mundo de los migrantes es un mundo superpoblado en el cual las mujeres y los niños sufren más. Son las víctimas más sensibles de las guerras, catástrofes y epidemias, de hambre y escasez y de la ruptura familiar y educativa. Además, son las víctimas principales de explotación sexual, de esclavitud y aun de reclutamiento militar forzado. La epidemia por excelencia del mundo globalizado a principios del siglo XXI es el SIDA, una enfermedad que debe sus efectos pandémicos directamente a la ruptura familiar y a la crisis moral. La criminalidad es una tentación y un riesgo alto para los inmigrantes, sobre todo para los adolescentes.

### **Hospitalidad**

La compasión de los cristianos con las personas que sufren obliga a buscar formas efectivas de la misión integral en el mundo globalizado. Es significativo que en los evangelios, las curaciones y milagros del Señor Jesús, que en primer lugar son señales de la venida del Reino (véase Mateo 9.6), también son valiosos por el bien concreto que hacen. Otra vez, los cristianos deben aprender a practicar la hospitalidad, que es un testimonio poderoso de Cristo en el mundo de los migrantes.

Cumple de forma muy concreta el gran mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo y a la vez confirma la dignidad de cada persona. Parte de la hospitalidad es la preocupación por los hijos de los inmigrantes y su educación.

### **Multiculturalidad y catolicidad**

Algunas iglesias en circunstancias muy concretas en la diáspora globalizada pueden ser multiculturales, pero no tenemos que olvidarnos que la verdadera unidad de la iglesia no es multicultural sino *católica*, es decir, comunión de la misma fe. Multiculturalidad en realidad es el sacrificio de la identidad cultural a una síntesis cultural o a una identidad cultural más poderosa, a veces una identidad impuesta. En cambio, catolicidad es la comunión hospitalaria de la iglesia que permite que todas las naciones *oigan las maravillas de Dios en sus propios idiomas* (Hech. 2.11). Es un estilo de vida aprendido por el evangelio de Jesucristo.

La misión en el mundo globalizado, todavía tiene que reconocer que cada persona tiene que oír en su propio idioma el testimonio de las grandes obras de Dios (véase Hech. 2.11). En los centros de la diáspora globalizada, las misiones deben adaptar la predicación del evangelio a los diferentes grupos étnicos para *hablar al corazón* de las personas, pues, a pesar de toda la globalización y todo el multiculturalismo, el corazón de la persona, la identidad más personal, no es multicultural, sino *local*. En nuestras esperanzas y aspiraciones y en nuestras necesidades, enfermedades, preocupaciones y depresiones somos seres *locales*. Llevamos la impronta del lugar de nuestro nacimiento, del idioma materno, de las condiciones sociales, económicas y culturales de este hogar, o – y esto es muy frecuente en el mundo de los migrantes – la falta de este hogar. A pesar de toda la globalización, la misión tiene que contextualizar el evangelio, adaptarse a culturas y cosmovisiones para poder predicar el evangelio. Todavía, a pesar del dominio de unos pocos idiomas que representan la globalización, las misiones tienen que traducir la Biblia a todos los idiomas del mundo. Y, tal vez el desafío más difícil, la misión tiene que contextualizar el evangelio en la situación de la diáspora moral, adaptarse al relativismo y sincretismo de nuestro tiempo. Desarrollaremos este último desafío abajo en párrafo sobre el posmodernismo.

### ***B. Misión en un mundo sincretista***

El mundo de la diáspora globalizada tiende por su propia naturaleza a diversas formas de **extremismo**. Por un lado, **radicalismo, fundamentalismo y sectarismo que pueden traducirse en nacionalismo, xenofobia y racismo**. Y, por otro lado, **el cosmopolitismo que puede traducirse en relativismo, cinismo y sincretismo**. Otra manera de resumir la **contradicción** principal con respecto a la posición de la religión en el mundo globalizado es esta: **El laicismo** y secularismo europea se enfrentan con la **revitalización** de las religiones.

Es evidente, sobre todo después de la caída del comunismo (1989-90), que la tendencia principal del mundo globalizado - excepto en Europa- no es la del fin de la religión sino su revitalización. Y las

religiones que crecen más son el islam y el cristianismo. El mercado libre de ideas, bienes y personas no sólo estimula mundialmente las religiones, creando una *pluralidad religiosa* globalizada, también efectúa su propia espiritualidad, la *espiritualidad múltiple*. La espiritualidad múltiple afirma la pluralidad religiosa y la intensifica por reconocer la realidad que todas las religiones están – en potencia – en todos los lugares y por permitir que ejerzan una influencia mutua por prestar e intercambiar elementos y tradiciones. Lo que se intercambia son partes de las narraciones básicas, de su ética, costumbres litúrgicas y esperanzas escatológicas.

La *espiritualidad múltiple* se manifiesta en movimientos religiosos y sectas nuevas con creencias y prácticas sincretistas, y también se introduce en las grandes religiones. Conocida es la presión sobre el judaísmo, el cristianismo y el islam de reconocer que YHVH, el Dios de Israel, el Padre de Jesucristo y Alá sean el mismo dios. Otro ejemplo es la infiltración de ideas prestadas de otras religiones, por ejemplo, la reencarnación, ideas panteístas y esotéricas, técnicas de meditación y caminos místicos de las religiones orientales o el moralismo estricto del islam en el cristianismo de nuestro tiempo.

A la vez los cristianos comparten su tesoro más grande, que es la persona de Jesús, con los partidarios de otras religiones, sin que ellos se hacen cristianos. Han aparecido ‘judíos mesiánicos’, judíos que no se integran en la iglesia, que no obstante se sienten atraídos por Jesucristo. De la misma manera hay hindúes y musulmanes ‘por Jesús’. El hinduismo se ha vuelto militante y misionero por el ejemplo del cristianismo. También la presión sobre el islam de cambiar su definición de la relación entre el varón y la mujer es otro ejemplo de la espiritualidad múltiple, igual que la combinación frecuente en el mundo cristiano de una fe tradicional en Cristo con una ética hedonista.

### **El riesgo del sincretismo**

La historia de las misiones que se han unido con el movimiento ecuménico revela que las misiones, sobre todo las que trabajaban entre las religiones orientales, siempre han sufrido la tentación del sincretismo, pero esta tentación en el siglo XXI afecta a toda la iglesia de la diáspora globalizada con su pluralidad religiosa y su espiritualidad múltiple. El deseo de las iglesias jóvenes de Asia, África y América Latina de contextualizar la fe cristiana es legítima, incluso el deseo de africanizar, americanizar o asiaticarla, para que de verdad sea la fe de los cristianos autóctonos de estos continentes. No obstante, cuando esta contextualización se efectúa sin control teológico, el cristianismo autóctono fácilmente se vuelve sincretista. Los intentos en Europa y América del Norte en los siglos pasados de adaptar la fe al mundo moderno y en nuestro tiempo al posmodernismo contienen el mismo riesgo.

Las tendencias hacia el sincretismo en el mundo multirreligioso son más peligrosas por causa de la

pérdida progresiva del centro teológico. A principios del siglo XXI, el protestantismo y el movimiento evangélico no disponen de confesiones normativas, ni de sistemas teológicos, pastores o teólogos con suficiente autoridad, para dar orientación a todo el protestantismo mundial. Otro factor importante para explicar el riesgo del sincretismo es la ausencia de una ‘teología católica de religiones’ una autoridad teológica que interprete las religiones en base de su propia fenomenología según criterios bíblicos.

### **Misión como educación: hacer discípulos**

Tal vez que en otros tiempos era posible cristianizar las naciones por un cambio colectivo de la religión tradicional por el cristianismo o incluso por imposición del cristianismo, el desafío de la misión en la situación sincretista es hacer discípulos de Jesucristo. Y hacer discípulos es apelar a la conciencia personal y educar a la persona en fe, esperanza y amor. A continuación, la misión debe preocuparse de la educación teológica y de los creyentes en general y de los líderes en especial para que guarden la pureza del evangelio con la comprensión correcta de la iglesia, su fundación y su misión.

También la condición de la diáspora moral nos obliga a reconocer la importancia de la educación. Ya no podemos confiar en las tradiciones cristianas, en otras épocas un instrumento importante para comunicar la fe a las generaciones siguientes. Cuando en una situación de diáspora, una identidad cultural durante una generación se olvida de la educación, pierde su identidad. Los cristianos europeos del siglo XXI deben aprender de los judíos que durante los siglos guardaron su identidad por medio de la educación. Con énfasis repito esto: la primera misión de los cristianos europeos es la educación. Cuando los cristianos europeos no educan, no enseñan, ni predicán el contenido de la Biblia y la doctrina cristiana, entregan a la próxima generación al desconocimiento, desinterés y a la incredulidad.

### ***C. La misión en el mundo posmodernismo***

El posmodernismo es la cosmovisión escéptica y cínica del laicismo y secularismo europeo y norteamericano de finales del siglo XX que a la vez es poscristiano y poshumanista. Ya reconocimos en él una forma radical de la diáspora moral porque es una cosmovisión desconectada y enajenada de sus raíces religiosas, culturales y morales. Duda de todas las ideas básicas que han dado forma al mundo moderno y rechaza la responsabilidad por este mundo, sin ofrecer alternativas. No cree en verdades absolutas, sean religiosas, filosóficas o ideológicas, sino reduce todo saber a información y tiene una tendencia fuerte al pragmatismo. No se orienta por el pasado, ni por el futuro. Es hedonista por no permitir valores morales absolutos y rechazar la responsabilidad personal. El fenómeno más preocupante de la sociedad posmoderna es la crisis de la educación. La educación resulta imposible sin valores comunes.

Posmodernismo es más religioso que el modernismo. Aunque no afirma la existencia de Dios, espera que exista. A pesar de renunciar a la verdad de Dios, genera *ilusiones de ella*. En todo caso, se reserva para sí misma el derecho de dar contenido a estas esperanzas e ilusiones según sus preferencias. Y diseñando su propia fe y su propia ética, radicaliza e intensifica el sincretismo de la diáspora globalizado. Ya no busca comunión basada en unanimidad con respecto al contenido de la fe, sino se satisface con el acto común de creer en *algo*. Es '*algo-ismo*'.

### **Influencias del posmodernismo en la misión y la iglesia**

La iglesia y la misión viven la sensación de un abismo infranqueable entre el posmodernismo y el cristianismo, la sensación de la incapacidad de predicar (enseñar, exhortar) el evangelio. No por causa de la hostilidad contra la fe cristiana, sino porque la fe misma se ha puesto fuera de servicio. El escepticismo posmoderno des-construye el contenido de la fe, la fe misma e incluso la incredulidad. Excluye la posibilidad de que la fe pueda representar verdades religiosas fidedignas.

La iglesia y la misión forman parte integral del mundo posmoderno y sufren, con más conciencia que el mundo posmoderno mismo, sus necesidades, el *eclipse de Dios* en el mundo poscristiano, el agotamiento de las tradiciones, la crisis moral y la desorientación de la iglesia. La misión experimenta que los sistemas doctrinales coherentes se sustituyen por eclecticismo, experimentalismo y también – paradójicamente - por la seguridad aparente y artificial del fundamentalismo. Todas las iglesias viven la crisis del ministerio y la disolución de la comunidad por el consumismo, a veces incluso el consumismo religioso. Observan la transición de una fe doctrinal (premoderna o moderna) a una fe posmoderna, poética, espontánea, visionaria y emocional – a veces frívola. La reducción de dogma, doctrina, teología, antropología, soteriología a *metáforas*. ¿Cómo puede realizar la iglesia su misión en estas condiciones? ¿Cómo puede contextualizar la misión el evangelio sin que ella misma se hunda en el escepticismo y cinismo posmoderno? Tres respuestas:

#### **a. Identificación con los que buscan la verdad, sentido, comunión, integridad personal**

Tradicionalmente el cristianismo es *truth-centered*, presentando su mensaje como un sistema de verdades y valores absolutos al que todos los oyentes tienen que sujetarse. Fe es reconocimiento de la verdad y del derecho de Dios. Es obediencia. El hombre posmoderno, sin embargo, no comprende una apelación tradicional a su fe, razón, conciencia, responsabilidad, vergüenza o temores. Ni aun comprende lo que pretende. Fe y razón para la generación posmoderna solamente permiten el acercamiento a la verdad y ya no sirven para recibir o comprenderla. La ética posmoderna no tiene interés en valores absolutos, vigentes en todos los tiempos, sino se limita a formular requerimientos con respecto a la integridad y libertad del individuo.

La predicación de la Palabra de Dios al mundo posmoderno tiene que tener en cuenta estas condiciones. No puede sacrificar su fe en la verdad eterna, pero a la vez tiene que comprender que para la generación posmoderna es una palabra sin sentido. Tiene que identificarse con ella y sus necesidades espirituales y morales – muchas veces inconscientes - que son la necesidad de una verdad trascendental, de sentido, de comunión y de integridad personal. Debe tener una gran sensibilidad cultural y espiritual para discernir cuáles son sus formas exactas y a la vez una comprensión teológica profunda de cómo contestarlas por medio de respuestas bíblicas. Ya no puede confiar en el esquema simplificado del *revivalism* de los siglos pasados de *sin, salvation y sanctification*, sino tiene que buscar formas adecuadas para predicar todo el Consejo de Dios a la generación posmoderna.

### **b. Revaloración de la narración de Jesús**

En la Europa del siglo XXI, por primera vez en la historia, la misión acontece en un mundo descristianizado. No puede, como en otras partes del mundo, proclamar a Cristo como un Salvador desconocido y un futuro mejor por él. Tampoco puede, como hicieron las misiones domésticas europeas durante gran parte de los siglos XIX y XX, avivar la conciencia de Dios apagada, apelar a una fe y esperanza en Dios latente. La misión tiene la tarea difícil de predicar el evangelio en condiciones culturales que se han vuelto resistentes al evangelio mismo por ser ‘postevangélicas’. Es decir, el mundo posmoderno no es ‘*todavía no cristiano*’, sino ha tomado la decisión de ser ‘*nunca más cristiano*’. En el fondo, el cristianismo representa el pasado caducado del mundo occidental.

El desafío de la iglesia y de la misión es. Posmodernismo es insensible a las pretensiones de los sistemas doctrinales con sus verdades absolutas, pero sensible al ‘drama personal’. Por eso que la mejor manera para revalorizar a Cristo y todo lo que representa es *narrar y volver a narrar* su historia, la de los personajes bíblicos y de la historia de la iglesia. Además, la narración es el método más auténticamente bíblico para comunicar el evangelio. Permite que el evangelio sea su propio método, que sea *poder de Dios para salvación*, con poder apologetico, profético, evangélico y pastoral.

### **c. El evangelio es poder de Dios**

La tendencia posmoderna al pragmatismo obliga a las iglesias y misiones hacer énfasis en el poder del evangelio para animar, ayudar, sanar y curar. Con esta anotación, que en lugar de expectativas irreales de milagros – que siempre son una gracia especial e inesperada – debe ser comprendido que *el poder de Dios se perfecciona en debilidad* (2Cor. 12.9). El poder del evangelio tiene forma de la cruz. Es decir, se manifiesta cuando los discípulos de Cristo en imitación de su maestro sufren el mal. El poder del evangelio recibe forma concreta en la comunidad de los discípulos. En ella se manifieste el poder de la Palabra de Dios, el poder de la fe, el poder de la oración, el poder de la perseverancia, el poder de curación y de purificación por una nueva obediencia a Cristo en el

Espíritu Santo, el poder de resistir el mal por una ética de responsabilidad con efectos positivos en la sociedad posmoderna, fragmentada por el individualismo y por el escepticismo.

### ***Resumen y conclusiones***

Observamos en la introducción de este estudio dos tipos de diáspora, de extranjería. El hombre se encuentra *east of Eden, al oriente de Edén*, es un errante y forastero en la tierra, mientras que el discípulo de Cristo es un elegido, una persona a quien el Señor otorga un gran privilegio, no obstante, por causa de este privilegio, es un forastero en la diáspora.

Después resumimos las formas de la misión a principios del siglo XXI. En el mundo globalizado, las oportunidades y limitaciones de la misión se determinan por la libre circulación de ideas, bienes y personas y por el concepto democrático del poder. La misión en este mundo ha cambiado de dirección. Ya no es una misión desde los centros tradicionales del cristianismo a la periferia, sino un servicio en todo el mundo globalizado y un servicio mutuo de iglesias a iglesias.

Comprendimos el llamamiento de la misión en el contexto de la diáspora globalizada como la predicación del Reino de Dios y del nombre de Jesucristo para que los migrantes y autóctonos a) encuentren en él una identidad nueva; b) el ayudar, atender, (re)educar, cuidarse de, ofrecer refugio a los migrantes, para restablecer sus vidas como pueblo de Dios en medio de la iglesia y c) estimular que se aprenda en todos los lugares nuevas formas de *catolicidad como estilo de vida*.

La diáspora globalizada se refleja en la pluralidad religiosa y la espiritualidad múltiple, dos fenómenos que estimulan el sincretismo. El desafío de la misión en el mundo sincretista es hacer discípulos de Jesucristo, apelando a su conciencia personal y educándolos en fe, esperanza y amor. A la vez, la diáspora moral exige que las iglesias y todos los cristianos individuales se esfuercen para comunicar la fe a las generaciones siguientes por medio de la educación.

Resumimos brevemente los desafíos de la misión en este mundo posmoderno como 1) identificación con los que buscan la verdad, 2) revaloración de la narración de Jesús y 3) la confianza en el evangelio como poder de Dios.

Concluimos que estos desafíos superan las fuerzas espirituales y morales de la iglesia europea. Necesitamos ayuda concreta, pero también el estímulo y la corrección de iglesias y creyentes de otras partes del mundo, esperando un avivamiento y renovación del cristianismo europeo, una revitalización de tradiciones agotadas, por el Espíritu Santo.

## ***Bibliografía***

- David Bosch, *Misión en Transformación. Cambios de Paradigma en la Teología de la Misión*. Grand Rapids (Michigan 2000)
- Michael Pocock, Gailyn van Rheenen, Douglas McConnel, *The Changing World of Missions, Engaging contemporary issues and trends* (Grand Rapids 2005)
- Samuel Escobar, *Evangelizar hoy*